

# NO HAY CUARESMA PARA LAS PESTIAS

Ventas 15 de Febrero 1939

Por el P. Miguel Selga, S.J.

Era viernes de Cuaresma: antes de la salida del sol, los tres cazadores oyen misa. Nunca había sido la caza tan estupenda como aquel día. A bandadas se levantaban de las sementeras las patipati y batobató y al disparo certero del cazador caían heridas. En la selva habían logrado dar con tres ciervos y un jabalí.

Precedidos por un jeep en el cual habían amontonado las piezas del día, ufanos volvían a casa los tres cazadores. Para celebrar la hazaña entraron en una posada de una población importante de la provincia. Los tres cazadores ocupan una mesa redonda, comentando con alborozo la hazaña del día y acariciando al perro de caza, echado a sus pies. El criado se presenta con una enorme fuente, decorada con rodajas ojerosas de limón entre las cuales el cocinero acaba de colocar un estupendo banguis.

A pocos metros de distancia hay otra mesa redonda, ocupada por un grupo de jóvenes comisionistas, corredores de casas de comercio, bulliciosos, descreídos, de corazón corrompido, sueltos en el hablar, de risa secarrona,

pródigos en chistes de gusto muy estragado. Mientras tragan buenas tajadas de carne y engullen copas de ginebra, se complacen en satirizar a los cazadores de enfrente. Con tanto desdén oyen los cazadores las sandeces de los jóvenes que el jefe cazador, seco, enjuto, sarmentoso, levantándose de su asiento y exprimiendo una tajada de limón sobre la carne del pescado, cantó con voz que llenó la plaza de enfrente:

¿Quieres vivir muchos años sin achaques, ni dolores? Toma zumo de limón, el licor de los licores. Aplaudieron a rabiar los otros cazadores y los expectadores de la plaza. Los jóvenes comisionistas no supieron contenerse y lanzaron dichos más picantes y sátiras más burlonas. El más bullanguero de los jóvenes, soltando una carcajada, se dirigió al jefe cazador y cantor y le preguntó: Aunque sea hoy día de vigilia, ¿es lícito, señor, dar estos huesos a vuestro perro? Perfectamente, señor, contestó el cazador con voz firme, es muy lícito, las bestias comen carne en todos tiempos.